

10. La Vida Cristiana

E. J. Waggoner

Alguien dice:

“El niño o la niña, en la escuela, mira la muestra en el cuaderno de caligrafía y la imita, tratando de escribir cada línea siguiente mejor. Esa es la vida cristiana, y eso es todo.”

De ninguna manera. Si eso fuera todo, no habría esperanza para nadie; porque el modelo es Jesucristo, en quien habita «*toda la plenitud de la Deidad corporalmente*», y ningún ser humano podría copiar con éxito esa vida. «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.» (Isaías 55:8-9, RVR1960). Quien quisiera copiar la vida de Cristo como el escolar copia su lección, y hacerlo con éxito, debería tener un poder igual al de Dios.

Si el niño cuya mano el maestro sostiene y guía al imitar la muestra, fuera usado como una ilustración de la vida cristiana, sería un paso más cerca de la verdad; pero incluso eso no sería la verdad. Eso es mecánico. El niño puede ceder su mano voluntariamente al maestro, para que sea guiada, pero la escritura, después de todo, no es suya. Dios no usa a los hombres como instrumentos muertos para ser operados, aunque los hombres deben entregarse a Él como instrumentos de justicia.

La vida cristiana es simplemente la vida de Cristo. Si el maestro que establece la muestra para el escolar, pudiera poner toda su propia habilidad y poder en ese niño, de modo que lo que escribe no fuera meramente una imitación de la muestra del maestro, sino la propia escritura del maestro, y aun así el acto libre del niño, tendríamos una ilustración de la vida cristiana. «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.» (Filipenses 2:12-13, RVR1960). «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960). «El que dice que

permanece en él, debe andar como él anduvo.» (1 Juan 2:6, RVR1960). ¿Y cómo fue que Él anduvo? Cristo mismo dijo: «¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.» (Juan 14:10, RVR1960). Cristo nos ha puesto la muestra, pero en lugar de mantenerse a un lado y observarnos tratar de imitarlo, Él viene gustosamente a nuestros corazones, haciéndose uno con nosotros, de modo que Su vida es nuestra vida, y Su acto es el nuestro. Esto es vida —la vida cristiana.

PT, 9 de marzo de 1893